

Un hogar de paz y felicidad 44

Alfombra roja

Precisamente un hombre que se ocupa en hacer favores a los demás, tiene duras pruebas en su propio hogar con su esposa y sus hijos. ¿Por qué? Porque un hombre así generalmente recibe muchos honores y la gente anhela su cercanía, hasta tener la sensación que el mundo se apoya en él. El resultado de esto es que al llegar a su hogar después de un día de practicar la generosidad, la caridad y la benevolencia con todo el mundo, él espera que su esposa le prepare la alfombra roja y se incline anunciando en voz alta: “¡He aquí el hombre por cuyo mérito se sostiene el mundo!”.

No le faltan las pruebas que justifiquen que merece ese trato. En efecto. Después de todo, todos los demás reconocen su importancia y le honran. Cuanto más entonces debería su mujer honrarle, respetarle y agradecerle al Creador que la gratificó con un marido como él.

Pero, cuando este “bienhechor” vuelve a su casa, percibe que no sólo su mujer no le honra, sino que además ella lo colma de reproches y de quejas. En realidad, basta con examinar un poco la situación para suponer que las quejas de la mujer del ‘bienhechor’ están bien justificadas. En vez que la mujer sienta que ocupa el primer lugar en la vida de su marido, este “ángel de la misericordia” está ocupado todo el día haciendo favores a los demás, menos a su esposa. Ella simplemente no logra entender: “¿Por qué yo, su esposa, estoy confinada al último lugar? ¿Cómo es que él hace el bien al mundo entero salvo a su compañera de vida? ¿Por qué brinda su tiempo a todos, excepto a ella? en él estudió del capítulo ‘El Primer Lugar’ comprende por supuesto el terrible error de este hombre. Pero aquel que ignoró su mensaje podría creer que este marido tiene razón.

Pero la historia no para aquí, con las quejas del marido de que su mujer no lo honra como el resto del mundo, y con las quejas de la mujer que su esposo la confina al último lugar. De hecho, las cosas siguen complicándose. El esposo, al escuchar las quejas de su dolorida mujer, en vez de comprenderla y escuchar su dolor, le responde con acosos de ser egoísta, que no le importa los necesitados, que piensa sólo en sí misma y que ella personifica a la Mala Inclinação que lo impide ayudar a los demás. Cuando la mujer comprueba que su marido no la entiende ni mínimamente, ella cae a un estado mental y emocional muy peligroso.

Tu casa tiene la prioridad

Hay que reflexionar y comprender ¿por qué este marido confina a su mujer al último lugar? ¿Es un malvado? Él no es un malvado, pero olvidó esta regla: Los de tu casa tienen prioridad.

Entre la gente pobre o la gente rica - los pobres tienen prioridad; entre los pobres de tu ciudad y los pobres de otra ciudad - los de tu ciudad tienen prioridad; entre

los pobres de tu familia y los pobres de tu ciudad - los pobres de tu familia tienen prioridad”.

El hombre que tiene la intención de hacer caridad, de prestar dinero, o dar otros beneficios a los demás, debe comenzar con los de su hogar y si le queda algo dará a los pobres de su calle, luego a los de su ciudad, y así sucesivamente. Resulta que el primer deber consiste en dar a los allegados. Cuando el hombre sabe esto y quiere hacer el bien, comprende que la primera beneficiaria de su beneficencia debe ser su mujer. Sólo después de haber abastecido sus bondades hacia la gente de su casa, podrá continuar con la gente del exterior.

La esencia de la verdad de toda persona, la piedra de toque de sus virtudes, es su conducta dentro de su propio hogar. Esta regla es verdadera para todos los temas y en particular para la beneficencia. Si el hombre no es benevolente y clemente primeramente con su esposa, e incluso más que con sus hijos (ya que muchos maridos se conducen correctamente con sus hijos, pero no con su mujer - lo que es en sí una muy mala acción que demuestra que ellos no la aman a ella sino solamente a sus niños), resulta que toda su bondad hacia los demás es sólo pura mentira.

Sólo quien primero beneficia a su hogar, empezando con su esposa, y sólo después a otros, es digno de todas las alabanzas. Vemos entonces que este mundo puede subsistir sólo por medio de la paz doméstica, porque la caridad sobre la cual el mundo descansa no es más que la manifestada en el hogar.